



★
PREMIOS NACIONALES

Amir, el inmigrante

Amir Alchaer Querales

Hola, me llamo Amir y soy de Venezuela. Cuando llegó Maduro, nuestro país se volvió muy malo; había guerra de precios altos en los alimentos y medicinas. El resto, todo bien, porque vivía en un lugar donde podía correr, ver los pájaros, tenía un sol con un viento muy agradable; no sentía ni frío ni calor, aunque a veces no teníamos agua o luz. Un día, mi papá cocinaba en leña y recuerdo que mi mamá hablaba que el dinero no le alcanzaba para llevarme al doctor. Hacían sopa de auyama². ¡Sí que tenían muchas de esas donde vivía, parecían plaga! Las aborrecía.

Mi papá quedó sin trabajo, pero en Quíbor había mucha tierra para sembrar frijoles, quinchonchos³, parchitas⁴ y auyamas —¡cómo las odio, prefiero un rico pollo!—. Todo fue catastrófico, porque mis vecinos no tenían ni para comer y mi abuela no estaba tan bien, pero no se le podía ayudar; mi mamá siempre decía que la cosa estaba apretada. Cuando mi hermanita Ashley cumplió dos años, mi mamá se fue; la dejé de ver un tiempo; se fue al Perú por algo mejor. No sabía qué hacer, no soy tan bueno expresando lo que siento, bueno, los sentimientos. Mi mamá, cuando llegó a Perú comenzó a dar clases y ganaba bien, porque empecé a comer mejor, y con su dinero compró pasaportes para que pudiéramos salir de Venezuela. Tuve mucha alegría, porque no sé cuánto tiempo pasó sin verla, ¡una eternidad!

² Auyama: zapallo (nota de la editora).

³ Quinchonchos: tipo de poroto (nota de la editora).

⁴ Parchita: guayaba, fruta tropical (nota de la editora).

El camino fue largo, mucha gente, y estaba nervioso. En Ecuador me regalaron una gorra y una cobija⁵. Una señora que me vio, me preguntó si era venezolano y le dije que sí. ¿Será que pensó que era indigente? Bueno, yo la tomé, porque hacía mucho frío. Después de días u horas llegamos al famoso Perú. Había mucha tierra, nada igual a Venezuela; mucha contaminación, ruido, y esto no me gustaba, pero al ver a mi mamá no me importó; estaba como emocionado, porque lloraba. Tenía a mis padres, mi hermana, un tío, mis medicinas. Aunque no pude estudiar, porque si tienes ásparger debes tener un carnet, y esto no era tan bueno, porque tardaba mucho, así que por ese año no estudié. Mi padre trabajaba en una empresa, le iba bien, pero había algo que no le gustaba: nos mudamos muchas veces.

Un día me dijeron: “Nos vamos de Perú; agradecemos, pero seguimos buscando oportunidades e inclusión” (parecían locos). Bueno, agarramos las maletas y ¡a viajar! Esta vez fue más agradable, aunque dejé muchos juguetes en esa pequeña casa donde estábamos. En Chile no conocíamos a nadie. Cuando llegamos, conocimos a una señora que nos ayudó y hasta nos quedamos en su casa; parecía un hotel, y recuerdo que decían que podría estudiar mejor.

⁵ Cobija: frazada (nota de la editora).

Ahora tengo ocho años y estudio en el 21 de mayo con mi maestra María José, que me quiere mucho. Es genial, me cuida y me está enseñando a leer; me comprende muy bien, porque me deja dibujar. En Chile hay muchos niños de todo el mundo, porque en mi escuela hay bolivianos, chinos, haitianos, peruanos. También hace mucho frío, pero es lindo; quiero conocer la nieve y bailar cueca como los demás. Extraño a Venezuela, a mi abuelo Sebastián; quisiera que estuvieran aquí, porque ahora Chile es mi hogar.

Amir Alchaer Querales
8 años
Calama
Región de Antofagasta
Premio eSpecial migrantes